

PROTAGONISTAS Y ESCENARIOS DE “LA GRAN DÉCADA NACIONAL”

UN VETERANO DISCRETO. EL CORONEL DOMINGO REYES Y SU PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA DE TRES AÑOS

Brayan Aníbal PEÑA GÓMEZ*

SUMARIO: I. *Nota introductoria.* II. *Milicia, comercio y guerra contra Estados Unidos.* III. *Guardia Nacional y jefatura política: 1848-1857.* IV. *Reyes y la Guerra de Reforma: 1858-1860.* V. *Conclusiones.* VI. *Bibliografía.*

I. NOTA INTRODUCTORIA

La Guerra de Tres Años enfrentó al ejército profesional mexicano, protector de la religión y fueros militares, contra milicias de ciudadanos armados defensores del gobierno constitucional. Las fuerzas liberales del occidente del país fueron fundamentales, porque en esa región ocurrieron algunas de las batallas más importantes de dicha conflagración, tanto por el gran número de efectivos y recursos gastados en ellas como por la franca oposición que representó el grupo liberal de Jalisco en el combate contra los ejércitos de generales conservadores, como Miguel Miramón, Leonardo Márquez o Severo del Castillo, entre otros.

Entre las filas constitucionalistas destacó la contribución de los coroneles y jefes políticos, quienes fueron mandos medios entre la tropa y las órdenes de alta jerarquía militar, como Santos Degollado y Pedro Ogazón. Precisamente, uno de aquellos coroneles fue Domingo Reyes. Con amplia experiencia como elemento del orden en los gobiernos liberales de Jalisco, Reyes defendió el régimen constitucional y cooperó directamente con el gobernador Ogazón en el sostenimiento del frente en el occidente mexicano.

El presente ensayo analiza la colaboración de Domingo Reyes con el gobierno de Jalisco para sostener la administración liberal. El primer apar-

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

tado trata de los orígenes familiares de Reyes, de su asentamiento en dicha entidad federativa y su ingreso a las milicias cívicas. Las siguientes secciones abordan la carrera político-militar del personaje, desde la guerra contra Estados Unidos hasta la proclamación de la Constitución de 1857. Por último, se narran las acciones y contribuciones del coronel Reyes durante la Guerra civil de Reforma.

II. MILICIA, COMERCIO Y GUERRA CONTRA ESTADOS UNIDOS

En 1829, con veinte años de edad, Domingo viajó desde Centro América para asentarse con su padre, el comerciante Doroteo Reyes, en Jalisco.¹ Se dedicó por un tiempo al comercio familiar, pero pronto decidió enlistarse en las “fuerzas armadas”.² Esta aseveración debe tomarse con cautela, pues dada la existencia de un “ejército profesional”, heredero del Trigarante, se podría pensar que Reyes se inscribió en él. Sin embargo, se enlistó en las “Milicias Activas”.³

De esta manera, Domingo conoció el territorio de Jalisco. Esta profesión no sólo le convirtió en excelente jinete, sino que le permitió establecer nexos con los personajes prominentes de la región. La relación más importante fue con los Ogazón Velázquez, familia dedicada al comercio y a la minería. De lo anterior resultó su matrimonio con Guadalupe Ogazón el 10 de abril de 1840. Lamentablemente, ella falleció el 31 de enero 1845.⁴

¹ Alfonso Reyes, nieto de Domingo, asegura que éste arribó al puerto de San Blas “el 18 de mayo de 1829, a bordo de la goleta peruana *Joven Fermina*, que venía de El Callao con escalas en Centroamérica y Acapulco”. Reyes, Alfonso, *Obras completas de Alfonso Reyes. Memorias. Oración del 9 de febrero. Memoria a la Facultad. Tres cartas y dos sonetos. Berkeleyana. Cuando creí morir. Historia documental de mis libros. Parentalia. Albores. Páginas adicionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, t. XXIV, p. 370.

² En 1833, durante la presidencia de Valentín Gómez Fariás, se estableció que las milicias sustituyeran al ejército permanente para hacerse cargo del “orden interno del país”. El número de elementos de la milicia quedó “a consideración de cada uno de los estados”. Urbina, Omar, “Las fuerzas armadas durante las primeras décadas de vida independiente”, en *BiCentenario el ayer y hoy de México*, vol. 12, núm. 46, octubre-diciembre de 2019, p. 17. Se dice que Domingo ingresó a la milicia cívica de Jalisco en 1833, y que al año siguiente ya era capitán en la misma institución. Véase también Cambre, Manuel, *Reminiscencias históricas: el Coronel Don Domingo Reyes* [Jalisco, México], El Correo de Jalisco, 1902, p. [2].

³ Celis Villalba, Pedro, *Las fuerzas militares auxiliares y de reserva en México, (1821-1914)*, tesis de licenciatura en historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

⁴ Sobre los hijos de Domingo con su primera esposa, Federico, Guadalupe y Matilde, se sabe que el primero murió en acción de guerra en La Ciudadela en 1871; Guadalupe casó

En el plano profesional, la suerte de Reyes fue perturbada por los acontecimientos de orden nacional,⁵ ya que en 1834 el general Antonio López de Santa Anna se levantó en armas y logró imponer un gobierno centralista al derrocar al liberal Valentín Gómez Farías.⁶

Debido a la victoria de los santanistas, Domingo se retiró a la vida privada. Se dice que “tenía no se qué tráfico entre La Barca y Guadalajara, por donde solía circular con larga reata de mulas. De sus viajes al interior volvía cargado de presentes para la familia. A veces, [...] traía los dulces y las frutas en unos bacines nuevos, de plata o de oro macizos”.⁷ Sin embargo, Reyes volvió pronto a los asuntos relacionados con el oficio castrense, pues cuando comenzó la guerra contra Estados Unidos se desempeñaba como “Comandante de escuadrón de seguridad pública”.⁸ La decisión más importante en el plano político-militar fue que apoyó la rebelión del coronel José María Yáñez en Guadalajara.⁹ Domingo contaba 36 años de edad, dieciséis años de experiencia desde su incorporación a la milicia cívica y el grado de teniente de caballería.

El gobierno centralista del presidente Mariano Paredes trató de sofocar el levantamiento. Envío para tal fin al general Francisco Pacheco. Éste asedió a la ciudad desde el 12 de junio y suspendió el sitio el 12 de agosto de 1846.¹⁰ Pacheco y sus fuerzas volvieron a la ciudad de México, porque el

con un personaje llamado Matías Ibarra y falleció a los 61 años; y sobre Matilde se desconoce su destino. Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, *cit.*, p. 371.

⁵ Alfonso asegura: “la vida del abuelo Domingo alterna la guerra o la política —eran casi lo mismo—, y las treguas más o menos largas consagradas a los negocios privados [...] Las circunstancias del país daban a la carrera [militar] una elasticidad, un cierto ir y venir, que permitía a los militares, al modo griego, considerarse como ciudadanos de la reserva, convocados de cuando en cuando a las armas”. *Ibidem*, p. 370.

⁶ En 1835, Santa Anna derrotó a las milicias zacatecanas, consideradas las más poderosas de entre los estados que se oponían al centralismo, y lanzó el Plan de Cuernavaca, que “sostenía que de manera voluntaria” la nación adoptaba “la forma de un sistema de gobierno central”. Véase Urbina, Omar, *op. cit.*, p. 18.

⁷ Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, *cit.*, p. 370.

⁸ *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 18 de marzo de 1847. Por otro lado, el 19 de mayo de ese mismo año, Reyes contrajo nupcias por segunda vez, ahora con Juana, la hermana mayor de su difunta esposa.

⁹ La rebelión inició el 20 de mayo de 1846; el asedio el 14 de junio, y terminó el 11 de agosto. Cambre, Manuel, *Gobiernos y gobernantes de Jalisco desde la declaración de independencia de Nueva Galicia, hasta el día*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910, pp. 19 y 20.

¹⁰ Pacheco empleó una fuerza de tres mil elementos. Durante el ataque, Domingo Reyes sirvió en las fuerzas defensoras como teniente de caballería, a las órdenes de José María Blancarte. Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, *cit.*, pp. 2 y 3.

general Mariano Salas se alzó en La Ciudadela, y, enarbolando el Plan de Jalisco, amenazó con derrocar el gobierno de Paredes.

Tras dicho acontecimiento, el coronel Yáñez ascendió a Domingo Reyes a teniente coronel de caballería.¹¹ Poco después, en plena guerra contra los Estados Unidos, el ya entonces coronel Reyes¹² se preparó con su cuerpo de Guardia Nacional¹³ para defender el territorio tapatío.¹⁴ No obstante, tras la derrota en dicho conflicto, permaneció con el grado que ostentaba dentro de la Guardia Nacional de Jalisco, al tiempo que se le encargó “mantener limpio de gavillas el Estado”.¹⁵ Estos primeros años de la vida de Domingo en Jalisco implicaron, además de su formación y ascenso como miliciano, una estrecha vinculación con algunos de los hombres más destacados del estado, como los políticos liberales Gregorio Dávila y Jesús López Portillo, o el coronel y teniente coronel, respectivamente, José María Yáñez y José María Blancarte.

III. GUARDIA NACIONAL Y JEFATURA POLÍTICA: 1848-1857

Durante la gubernatura de Jesús López Portillo en Jalisco, Reyes cobró gran prestigio por su lealtad y valentía. Se rumoraba que don Jesús quería disolver el batallón de José María Blancarte,¹⁶ jefe de la guarnición de Guadalajara. Por ello, el 26 de julio de 1852, éste se levantó contra el gobernador.

¹¹ Juan N. Cumplido, quien gobernó Jalisco desde el 21 de mayo de 1846 hasta el 23 de noviembre del mismo año, confirmó los ascensos a coronel y teniente coronel de José María Blancarte y Domingo Reyes, respectivamente, otorgados por el coronel Yáñez. Véanse Cambre, Manuel, *Gobiernos y gobernantes...*, cit., p. 20. Véase también Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., p. 384.

¹² El ascenso de Reyes se debió a que el siguiente gobernador de Jalisco, Joaquín Angulo, designó a Blancarte a la infantería, por lo que Domingo lo sustituyó en el cuerpo de caballería. Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, cit., p. 4.

¹³ Tras el derrocamiento de Paredes, el gobierno de José Joaquín Herrera, en plena guerra contra los Estados Unidos, creó la Guardia Nacional. Villalpando, José Manuel, “La Guardia Nacional en México: revisión jurídica, histórica y política de un tema tan antiguo como contemporáneo”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, México, año 42, núm. 42, 2018, pp. 472-475.

¹⁴ Alfonso Reyes menciona que el cuerpo de la “Caballería Nacional” fue el “núcleo con que contaba el estado” para su defensa. *Obras completas...*, cit., p. 384.

¹⁵ El bandolerismo aumentó después de la guerra, porque se redujo el tamaño del ejército para disminuir la carga a la hacienda pública. Por ello, se despidieron a un gran número “jefes y oficiales”, dejando a “2.000 hombres armados” sin otra manera de ganarse la vida que el uso ilegal de las armas. Cambre, Manuel, *Gobiernos y gobernantes...*, cit., p. 23.

¹⁶ Se pensó que Blancarte era liberal. Pronto se descubrió que “trabajaba por la restauración” de Santa Anna. Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, cit., p. 4.

En este contexto, Domingo Reyes demostró su valor, y selló una estrecha amistad entre las familias Reyes y López Portillo. José, hijo del entonces gobernador, relata el episodio de la siguiente manera:

[...] tuvo que refugiarse mi padre [Jesús López Portillo] en San Pedro Tlaquepaque, cerca de Guadalajara, y allá, iba a reunirse con él su fiel amigo Reyes, al frente de un destacamento de guardias nacionales de a caballo. En el camino se sublevaron aquellos hombres, y Reyes con un valor y una abnegación superiores a todo elogio, pretendió detenerlos echando mano a la pistola; pero los infidentes cargaron sobre él a balazos, le infirieron mortales heridas, y le dejaron por muerto en el campo.¹⁷

Tras la destitución de López Portillo, quien fue sustituido por Gregorio Dávila, Blancarte también desconoció al presidente Mariano Arista en septiembre, y proclamó el llamado Plan de Hospicio el 20 de octubre del mismo año. Por ello, se designó gobernador del estado al general José María Yáñez, y comandante de sus tropas, al oficial del mismo grado, José López Uraga.

Debido a esta insurrección, Arista envió a Guadalajara al general Vicente Miñón al enterarse de que la rebelión tenía carácter de santannista. Se dice que este último despreciaba a los hombres formados en las milicias cívicas. Por ello, ordenó al coronel Reyes (a quien consideraba inútil por verlo “encorvado” debido a un antiguo reumatismo), que con cincuenta hombres arrebatara las trincheras a Blancarte, misión imposible, por no llamar suicida.

Reyes preparó a sus hombres, y, ante la mirada atónita del gobernador, que le preguntó lo qué haría, simplemente respondió: “cumplir con mi deber y morir al pie de la trinchera”.¹⁸ Ante la bizarría del coronel, Miñón cambió de parecer, y juntos continuaron el asedio sobre la capital tapatía. No obstante, este asedio tuvo que levantarse, porque el gobierno de Arista fue derrocado.¹⁹

¹⁷ Jesús López Portillo gobernó Jalisco entre el 19 de marzo y el 26 de julio de 1852. Cambre, Manuel, *Gobierno y gobernantes...*, cit., p. 21. Sobre la traición de los guardias nacionales de caballería, véase López Portillo y Rojas, José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, Librería Española, 1921, p. 301.

¹⁸ Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., p. 386.

¹⁹ A pesar de que las tropas de Miñón bombardearon la ciudad el 26 de diciembre, el sitio se levantó el 6 de enero de 1853, pues el pronunciamiento de Guadalajara fue secundado por las tropas de La Ciudadela, y Mariano Arista, obligado a renunciar. Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, cit., p. 5. Santa Anna desconoció la Constitución de 1824 y convocó a un Congreso Constituyente. Además, el Acta de Jalisco, del 17 de noviembre de 1853, propuso

De nuevo, Domingo Reyes suspendió el ejercicio de las armas y volvió a la vida privada. Sin embargo, la dictadura santannista subsistió poco, ya que en marzo de 1854 fue proclamado el Plan de Ayutla,²⁰ y tras meses de enfrentamientos entre las fuerzas de los alzados contra las tropas gobiernistas, el 22 de agosto de 1855, Ignacio Comonfort, jefe de los pronunciados de Ayutla, entró en la capital de Jalisco al frente de sus tropas. Con ellas, dirigiendo a su caballería, se encontraba el coronel Reyes.²¹

Durante la gubernatura provisional de Santos Degollado en Jalisco, y a pesar del cambio de autoridades, el coronel Reyes permaneció “en guarnición”.²² Poco después, en julio de 1856, el general Julio Anastasio Parrodi, quien participó en la contención de la rebelión de Antonio Haro y Tamariz en Puebla en 1856 contra el gobierno emanado de la Revolución de Ayutla, llevando una de tres divisiones de infantería que comandó el presidente Comonfort,²³ fue electo gobernador y nombró a Reyes “jefe político del 2o. Cantón”.²⁴

El 29 de marzo de 1857, Parrodi promulgó la Constitución federal, lo que provocó rebeliones en algunos cantones de Jalisco. Las autoridades locales reaccionaron de distintas maneras ante la jura de la Constitución: hubo quienes encabezaron levantamientos al grito de “¡religión y fueros!”, como el coronel Remigio Tovar, en Mascota, y quienes tuvieron que refu-

otorgarle facultades extraordinarias por tiempo indefinido, propuesta aceptada por decreto el 16 de diciembre de 1853. Cambre, Manuel, *Gobiernos y gobernantes...*, cit., pp. 24-26.

²⁰ La Revolución de Ayutla se caracterizó por la represión sobre los opositores a Santa Anna; la ausencia de batallas entre ejércitos, por el empleo de guerrillas contra las tropas santannistas. El movimiento triunfó hasta que se conjugaron una serie de factores. Entre los más importantes destacan la incorporación de tropas de estados como Nuevo León contra el dictador; la defección de tropas gobiernistas; los triunfos en Jalisco y Guanajuato; la incapacidad para someter los estados de Guerrero y Michoacán, donde inició la oposición contra el gobierno; la suma de liberales exiliados al grupo de Juan Álvarez, y la nula administración de recursos de la venta del territorio de La Mesilla. Ruiz Guerra, Rubén, “La Revolución de Ayutla”, en *XXXV Jornadas de Historia de Occidente. Las luchas por el poder, 10 y 11 de octubre de 2013*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro, A. C., 2014, pp. 61-71.

²¹ Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, cit., p. 5; Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., p. 386.

²² Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, cit., p. 6. Véanse también Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., p. 386, y Cambre, Manuel, *Gobiernos y gobernantes...*, cit., p. 27.

²³ Los generales al mando de las dos divisiones restantes fueron Félix María Zuloaga y Tomás Moreno. El general Nicolás Portilla dirigió la división de caballería. González Lezama, Raúl, “La difícil génesis del ejército liberal”, en *Historia de los ejércitos mexicanos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, p.127.

²⁴ Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., p. 388. Los cantones fueron las ocho unidades territoriales que agruparon a los veintiocho distritos de Jalisco desde su fundación como estado soberano en 1824 hasta su desaparición tras la Revolución mexicana.

giarse o huir del linchamiento, como Torivio Esquivel, jefe político de San Juan de los Lagos.²⁵ Entre el 11 y el 13 de abril, Lagos se preparaba para la proclamación y jura de la Constitución, cuando a las nueve de la mañana se levantó un grupo de indígenas al grito de “¡Viva la religión!”.

En un principio, el coronel Reyes intentó disuadirlos, pero al no lograrlo concentró sus fuerzas militares en el cuartel, y ordenó no disparar sin orden suya. No sólo eso, sino que también solicitó refuerzos y envió emisarios para hablar con los cabecillas de los rebeldes.²⁶ Éstos solicitaban amnistía, y que no se jurara la Constitución. Domingo contestó que intervendría por ellos si dejaban las armas, pero que de ninguna manera podía cancelar la jura de la Constitución.²⁷ Alfonso Reyes, nieto de nuestro protagonista, narra el episodio:

Los amotinados intentaron desarmar a una patrulla, los soldados se defendieron, sonaron tiros y hubo desgracias. Los revoltosos huyeron en el primer instante; y luego, rehechos y en masa, entraron por toda una calle, envolvieron la espalda de la parroquia, y trataron de echar abajo las puertas de la aduana. Quiso alejarlos el oficial, ellos hicieron fuego sobre la tropa; se trabó una escaramuza en que cayeron un teniente y dos guardias.²⁸

Este enfrentamiento incrementó la violencia de los amotinados contra las fuerzas del coronel, que se atrincheraron en la jefatura política. Sin embargo, del centenar de subordinados con que había contado aquel al inicio del levantamiento, ahora contaba sólo con treinta, que a las nueve de la mañana se redujeron a doce. Esta situación obligó a Reyes a refugiarse en un edificio al que los rebeldes prendieron fuego.²⁹ Afortunadamente, algunos vecinos rescataron del incendio al jefe político, y éste se dirigió a Guadalajara.³⁰

Para su sorpresa, al momento en que Reyes se entrevistó con el general Parrodi, éste lo designó entonces jefe político del 4o. cantón del estado:

²⁵ Rivera, Agustín, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, Guadalajara, J. G. Ugarte, 1897, p. 23.

²⁶ Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, cit., pp. 7 y 8.

²⁷ *Ibidem*, p. 8.

²⁸ Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., pp. 388 y 389.

²⁹ Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, cit., p. 8.

³⁰ “El encargado de sofocar la rebelión en Lagos fue el general Manuel Doblado. Días después, el coronel Emilio Rey llegó de Guadalajara con el Escuadrón de Lanceros de Jalisco, el 4o. Batallón de Línea y noventa hombres del 5o., a ocupar la Jefatura Política y Comandancia del 2o. Cantón”. Cambre, *Reminiscencias...*, cit., p. 8; Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., pp. 388-390.

Sayula,³¹ que se encuentra en los límites sur de la entidad y colinda con los estados de Colima³² y Michoacán.

Durante los meses siguientes, el escenario político regional sufrió una serie de acontecimientos, que poco a poco mermaron la estabilidad de Jalisco y de su gobierno liberal. Para empezar, el 24 de julio se dio el pronunciamiento del 7o. Batallón de Línea, y aunque se sofocó, desertó todo el batallón (cerca de quinientos hombres). Un mes más tarde, el 26 de agosto, el gobernador de Colima, general Manuel Álvarez, falleció al enfrentarse a la guarnición que se le sublevó. A finales de ese mes, el caudillo Manuel Lozada se rebeló contra la Constitución en Tepic. Por último, un viejo compañero de armas, el coronel José María Blancarte, que se encontraba en Baja California como comandante militar, volvió a Guadalajara, donde el gobernador Parrodi lo aprehendió y mandó encarcelar a la ciudad de México.³³

IV. REYES Y LA GUERRA DE REFORMA: 1858-1860

En diciembre de 1857, el general Félix María Zuloaga proclamó el Plan de Tacubaya, y el presidente Comonfort se adhirió a éste.³⁴ La Constitución fue desconocida, pero los hombres que lucharon contra Santa Anna en la Revolución de Ayutla tomaron las armas para defenderla. Por ello, el gobernador de Jalisco decidió organizar una coalición de fuerzas estatales entre los que aún respetaban la carta magna.

Al mismo tiempo, el presidente de la Suprema Corte de la Nación, Benito Juárez, asumió el Poder Ejecutivo, y con su gabinete viajó hacia Jalisco, previa estancia en Guanajuato, donde estableció la sede del gobierno constitucional. Zuloaga, nombrado presidente conservador a finales de enero de 1858, envió al “Ejército Restaurador de las Garantías”, cuyo comandante en jefe fue el general Luis Gonzaga Osollo,³⁵ a combatir al ejército reunido por Parrodi.

³¹ Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, *cit.*, pp. 8 y 9.

³² Con base en la Constitución Federal, el territorio de Colima fue declarado estado el 19 de julio de 1857. Rivera, Agustín, *Anales mexicanos...*, *cit.*, p. 28.

³³ *Ibidem*, pp. 28-33.

³⁴ Cambre, Manuel, *La Guerra de Tres Años. Apuntes para la historia de la Reforma*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1986, pp. 27-41.

³⁵ Los generales Miguel Miramón y Francisco García Casanova dirigieron la 1a. y 2a., divisiones, respectivamente, mientras que Tomás Mejía, la caballería. Fowler, Will, *La Guerra de Tres Años*, México, Crítica, 2020, p. 171.

El 10 de marzo de 1858, las fuerzas de la coalición liberal fueron derrotadas en Salamanca.³⁶ Parrodi sabía que no podría vencer. Su intención era ganar tiempo, y al ser consciente del peligro que representaba para el gabinete juarista el coronel Antonio Landa, jefe de la guarnición de Guadalajara, quien se sublevó el 13 de marzo de 1858 y mantuvo prisionero al gabinete juarista,³⁷ solicitó al coronel Reyes, a través de un correo, que se trasladara a toda prisa a Guadalajara con sus tropas. Domingo no pudo cumplir la orden, porque el correo llegó tarde. Sin embargo, poco después informó que había interceptado un cargamento de armas procedente de Estados Unidos, notificó la localización de un grupo de seiscientos rebeldes, y comunicó que se mantendría a la espera de instrucciones.³⁸

Tras el descalabro referido, Parrodi firmó retirarse a la vida privada, de ahí que la gubernatura de Jalisco recayó en Pedro Luis Ogazón, quien solicitó a Reyes que conservara sus tropas en Sayula, mientras que el general Juan Nepomuceno Rocha salía a batir a los rebeldes descubiertos por él, de quienes ya se hizo mención.³⁹

Poco después, el 19 de marzo, el gabinete juarista, que estuvo instalado en la capital tapatía desde el 14 de febrero, salió rumbo a Colima, escoltado por el coronel Francisco Iniestra.⁴⁰ Días después, el 23, el ejército restaurador ocupó la ciudad. Es importante destacar este hecho, porque obligó al gobernador a establecerse en el sur de Jalisco. Ahí, desde Ciudad Guzmán, Ogazón pidió a los jefes políticos, crear escuadrones de infantería o artillería. También autorizó a levantar gavillas en Sayula, Zapotlán y Autlán.⁴¹

³⁶ Los conservadores tuvieron amplia ventaja militar al inicio de la guerra, pues contaban con la mayoría de los generales y oficiales profesionales y egresados del Colegio Militar. González Lezama, Raúl, “La difícil génesis...”, *cit.*, p. 131.

³⁷ Gracias a la intervención de Guillermo Prieto, el presidente y sus colaboradores no fueron fusilados. Al poco tiempo, las autoridades civiles y militares de Guadalajara obligaron a los sublevados a negociar. Sobre los enfrentamientos en la ciudad véase Cambre, Manuel, *La Guerra de Tres Años...*, *cit.*, pp. 49-61.

³⁸ Se trataba de las fuerzas de Landa, que aumentaron al incorporar cerca de cuatrocientos prisioneros de la cárcel, y se hallaban en el camino de Sayula a Guadalajara. El coronel Reyes notificó que contaba entonces con 140 hombres. *Ibidem*, p. 84.

³⁹ Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, *cit.*, p. 9; Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, *cit.*, p. 392.

⁴⁰ El general José Guadalupe Montenegro y su hijo José María concluyeron la escolta hasta Manzanillo. Rivera, Agustín, *Anales mexicanos...*, *cit.*, p. 38.

⁴¹ Para el 15 de abril se organizó el batallón “Libres de Jalisco” con 62 enlistados. Poco después, Degollado ordenó que las dos brigadas de la 1a. División del Ejército Federal, a cargo de los generales Juan Nepomuceno Rocha y Francisco Iniestra, hostilizaran los alrededores de Guadalajara. Muria, José María y Peregrina, Angélica, *Historia general de Jalisco*, México, El Colegio de Jalisco, Gobierno del Estado de Jalisco, 2015, vol. VI, *De la revolución liberal al porfiriato*, pp. 66-68.

En mayo, dado que Degollado había decidido reconquistar Guadalajara, ordenó al gobernador Ogazón que enviara al coronel Reyes a la línea militar establecida en la barranca de Beltrán.⁴² No fue sino hasta el mes de junio de 1858 cuando se inició el primer sitio. En él, nuestro personaje participó dirigiendo al Batallón Cazadores de Jalisco. Sin embargo, el asedio se suspendió tras veinticinco días por el avance de Miramón con cuatro mil hombres proveniente desde San Luis Potosí.⁴³

El 2 de julio de 1858, las fuerzas de Degollado se retiraron de Guadalajara; no obstante, Miramón las alcanzó en la barranca de Atenquique, y se entabló un combate, que tras llegar al cuerpo a cuerpo terminó con el repliegue general de sendos ejércitos y sin un vencedor definido.⁴⁴ Mientras ocurría el enfrentamiento,

el coronel Reyes recibía la artillería que iba llegando a las posiciones de Beltrán, fue aprehendido por aquél punto un individuo sospechoso; y conducido ante el coronel Reyes, éste lo mandó registrar, encontrándosele un pliego que llevaba oculto, el cual pliego era una carta escrita por el Comandante Militar de Colima. Teniente Coronel Ignacio Martínez, Jefe del 4o. Batallón de línea, dirigida al General Miramón, y en el que se le ofrecía ponerse a sus órdenes.⁴⁵

Con esta captura se evitó la apertura de otro frente contra los liberales de Jalisco. Reyes comunicó la información al general en jefe, quien hizo aprehender a Martínez. Éste, tras de ser puesto a disposición de un tribunal militar y declarado culpable, fue fusilado el 12 de julio en la ciudad de Colima.⁴⁶ El mismo día, Miramón abandonó Guadalajara, pero dejó en ella dos mil quinientos hombres y doce cañones.⁴⁷

El 22 de septiembre, Casanova, el comandante conservador de Guadalajara, salió de la ciudad con la intención de acabar con las fuerzas liberales al sur del estado. Sin embargo, fue derrotado por las fuerzas de Degollado en la acción de Cuevitas. Esta victoria fue importante, ya que permitió a los liberales, concentrar esfuerzos sobre la plaza. Por su parte, Casanova, al

⁴² Cambre, Manuel, *Reminiscencias...cit.*, pp. 9 y 10. Véase también Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, *cit.*, p. 394.

⁴³ Muria y Peregrina, *Historia general de Jalisco...*, *cit.*, pp. 70 y 71.

⁴⁴ Degollado sufrió similar número de bajas, pero Miramón tuvo mayor dispersión de tropas, por lo que retrocedió a Guadalajara para reorganizar sus fuerzas. Cambre, Manuel, *La Guerra de Tres Años...*, *cit.*, pp. 121-123.

⁴⁵ Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, *cit.*, p. 10.

⁴⁶ *Idem*; véase también Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, *cit.*, p. 395.

⁴⁷ Muria y Peregrina, *Historia general de Jalisco...*, *cit.*, p. 72.

replegarse hacia su cuartel, delegó el mando al coronel Blancarte,⁴⁸ que se preparó para defender la capital jalisciense con mil efectivos contra cinco mil liberales que la rodearon.⁴⁹

El 25 de octubre, las fuerzas de Degollado y Ogazón realizaron un ataque por los cuatro flancos sin lograr entrar en la ciudad. Sin embargo, el 27 se detonaron dos minas, una de ellas voló un fortín, y los coroneles Antonio Bravo y Esteban Coronado penetraron al área, obligando al coronel Blancarte a rendirse y negociar.⁵⁰

Lamentablemente, para la causa liberal, a mediados de diciembre los generales Miramón, Márquez y Marcelino Cobos derrotaron a Ogazón, y se impuso como gobernador conservador al segundo de éstos.⁵¹ Poco después, el 26 de diciembre, “el joven Macabeo” derrotó a las tropas de Degollado en la Acción de San Joaquín.⁵² Después de este descalabro, las fuerzas de don Santos se retiraron a Michoacán.⁵³ Reyes, estrechamente ligado al destino de Ogazón, participó en el asedio a Guadalajara en septiembre, en la derrota que las fuerzas constitucionales sufrieron contra Miramón, y en la retirada hacia Michoacán.

El 8 de febrero de 1859 en Morelia, Ogazón fue nombrado por Degollado general en jefe de la División de Operaciones de Jalisco, y volvió a su estado con la infantería del general Rocha y “un grupo de jóvenes oficiales al mando del coronel Domingo Reyes”. También se asegura que el coronel Domingo “levantó” el batallón “Cazadores de Jalisco” y el escuadrón “Lanceros del Progreso”.⁵⁴

Mientras las fuerzas de los estados de Sinaloa y de Jalisco luchaban encarnizadamente contra Lozada en Tepic,⁵⁵ el presidente Juárez promulgó

⁴⁸ El coronel José María Blancarte fue liberado de prisión en la ciudad de México a principios de 1858 por el presidente conservador Félix María Zuloaga. Rivera, Agustín, *Anales mexicanos...*, cit., p. 33.

⁴⁹ Al sitio llegaron como refuerzos quinientos hombres de José María Sánchez Román, de Zacatecas, y mil elementos y nueve cañones del coronel Esteban Coronado, del Ejército del Norte. Muria y Peregrina, *Historia general de Jalisco...*, cit., p. 77.

⁵⁰ Cambre, Manuel, *La Guerra de Tres Años...*, cit., pp. 152 y 153.

⁵¹ Rivera, Agustín, *Anales mexicanos...*, cit., p. 46.

⁵² *Ibidem*, p. 203.

⁵³ Cambre, *Reminiscencias...*, cit., p. 10.

⁵⁴ El Estado Mayor de Ogazón lo integraron Domingo Reyes, Bonifacio Peña y Antonio Rosales. Muria y Peregrina, *Historia general de Jalisco...*, cit., p. 89. Véase también Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., p. 395.

⁵⁵ Degollado viajó a Veracruz para presionar a Juárez para que expidiera las Leyes de Reforma y, mediante ellas, obtener recursos de la venta de los bienes de la Iglesia para seguir combatiendo. Fowler, Will, *La Guerra...*, cit., p. 280.

las Leyes de Reforma desde Veracruz,⁵⁶ y Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León, desconoció la autoridad militar de Degollado. Esta ruptura implicó la suspensión de las operaciones conjuntas de jefes norteños con las tropas del occidente el país. Por otro lado, las leyes brindaron la posibilidad a los liberales, de hacerse de recursos económicos a través de la venta de propiedades del clero de los estados que gobernaban.

Al mismo tiempo que las fuerzas de Ogazón se reorganizaban para intentar tomar de nuevo Guadalajara, aquél concentró las fuerzas de Jalisco y Colima para enfrentar a Miramón, que viajó a Guadalajara para encarcelar al general Leonardo Márquez.⁵⁷ Sin embargo, tras la derrota en la batalla de Tonilá o de La Albarrada, el 23 de diciembre,⁵⁸ Reyes y el resto de las tropas liberales se retiraron, de nuevo, a Michoacán. En aquel año Reyes cumplió trece años de experiencia como coronel.

En enero de 1860, Reyes volvió a Jalisco, reorganizó el batallón “Cazadores de Jalisco” y el escuadrón “Lanceros de Progreso”.⁵⁹ En marzo del mismo año, mientras Miramón realizaba el segundo sitio contra Veracruz y sufría el desplome de su plan por la captura de sus barcos en la bahía de Antón Lizardo, Ogazón planeaba ya una nueva embestida contra el gobierno conservador de Guadalajara.⁶⁰

En abril, el general Plácido Vega, con la brigada Sinaloa, y el coronel Antonio Rojas, decidieron desalojar a los conservadores de Tepic. Aunque el segundo de ellos derrotó a Lozada en Barranca Blanca, el apoyo de Jerónimo Calatayud con mil quinientos hombres le permitió al rebelde nayarita recuperar Tepic. El día 24, el general liberal López Uruga y los coroneles Nicolás Regules y Florencio Antillón vencieron a Rómulo Díaz de la Vega y

⁵⁶ En julio, Juárez promulgó las leyes que garantizaban la supremacía del Estado mexicano sobre la Iglesia católica. *Ibidem*, p. 284.

⁵⁷ El encarcelamiento se debió, entre otros factores, a que Márquez se negó a otorgar parte de sus tropas para apoyar a los conservadores de Guanajuato. *Cf.*: Rodríguez Baca, Emmanuel, “El hombre que nació para la guerra. La vida del general Márquez”, *Relatos e Historias de México*, año X, núm. 110, octubre de 2017, pp. 46-53. Tradicionalmente se ha mantenido la versión de que la causa contra el general Márquez se debió a la confiscación de seiscientos mil pesos de una conducta de capital británico. En su lugar, el general Adrian Woll se hizo cargo de Jalisco y de la defensa de Guadalajara. Cambre, Manuel, *La Guerra de Tres Años...*, *cit.*, pp. 341 y 342.

⁵⁸ Se asegura que la derrota se debió al soborno del general Juan Nepomuceno Rocha. Rivera, Agustín, *Anales mexicanos...*, *cit.*, p. 56.

⁵⁹ Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, *cit.*, p. 11.

⁶⁰ Rojas, recorriendo Zacatecas y el norte de Jalisco, distrajo a Woll y permitió que Ogazón se reorganizara durante marzo. Muria y Peregrina, *Historia general de Jalisco...*, *cit.*, p. 104.

Manuel María Calvo. Estas acciones que hemos mencionado fortalecieron las posiciones liberales en occidente.⁶¹

El 11 mayo Ogazón reunió sus tropas (cerca de tres mil hombres) en Tlaquepaque. Pretendía un enfrentamiento con Woll, pero éste, al ver la magnitud de las fuerzas liberales, se parapetó en la ciudad. Miramón, al enterarse de los planes de los liberales, preparó una división de seis mil hombres y se desplazó, al igual que López Uruga, hacia Guadalajara.⁶²

Ogazón intentó fortificar el puente de Tlolotlán para evitar el paso de Miramón una vez que lo verificara López Uruga. Para esta misión especial se designó al coronel Reyes.⁶³ El plan consistía en atacar la ciudad, pero también resguardar las posiciones en la retaguardia ante un posible intento de rescate de Miramón.

Ogazón, al frente de ocho mil hombres de las divisiones Centro y Jalisco, contando con 48 piezas de artillería, inició el ataque a Guadalajara el 24 de mayo. Lamentablemente, en el primer asalto las fuerzas liberales sufrieron graves pérdidas (murieron varios coroneles), y López Uruga fue malherido y hecho prisionero.⁶⁴ De tal manera que el coronel Reyes, como el resto de las fuerzas liberales, tuvo que reagruparse en el sur de Jalisco. A principios de junio, los generales Miramón, Tomás Mejía y Severo del Castillo (quien había sido nombrado gobernador de Jalisco días antes),⁶⁵ al mando de seis mil hombres, salieron de la plaza para enfrentarse a Ignacio Zaragoza, que se encontraba en Ciudad Guzmán; pero no avanzaron más allá de Sayula y volvieron a Guadalajara. El día 27, Miramón salió de Guadalajara con tres mil hombres y dejó a cuatro mil quinientos para la defensa de la ciudad.⁶⁶

En julio, el teatro de operaciones de occidente se mantuvo en relativa calma.⁶⁷ En agosto, el triunfo de González Ortega y Zaragoza sobre Mira-

⁶¹ Los coroneles Manuel Márquez de León, segundo jefe de la División Sinaloa, Ramón Corona, jefe de la sección Tepic, y Rojas enfrentaron y vencieron a Calatayud y Lozada en Tepic. Rojas fusiló a veintidós oficiales y ocupó la ciudad. Calatayud se suicidó. Rivera, Agustín, *Anales mexicanos...*, cit., p. 61.

⁶² Muria y Peregrina, *Historia general de Jalisco...*, cit., p. 108.

⁶³ Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., p. 395.

⁶⁴ Rivera, Agustín, *Anales mexicanos...*, cit., p. 61.

⁶⁵ El nombramiento de Severo del Castillo fue el 26 de mayo, después de la llegada de Miramón, que viajó para evitar la caída de Guadalajara. Rivera, Agustín, *Anales mexicanos...*, cit., p. 61.

⁶⁶ Miramón ordenó a Silverio Ramírez detener los avances de González Ortega con dos mil hombres en Aguascalientes y Zacatecas, y Felipe Berriozábal, con dos mil quinientos en Guanajuato. Muria, Peregrina, *Historia general de Jalisco...*, cit., p. 111.

⁶⁷ Las acciones de armas más importantes se concentraron en otras plazas. Por ejemplo, el 14 de julio, el general conservador Domingo Cajén derrotó al coronel José Merino en Valle de Allende, Chihuahua; el día 16, en Tlalpan, Veracruz, fuerzas conservadoras del general

món, en Silao, abrió la posibilidad de tomar definitivamente Guadalajara. En aquella batalla Miramón contaba con tres mil doscientos soldados, de los cuales mil eran caballería de Mejía, y dieciocho cañones. González Ortega, Zaragoza, Manuel Doblado, Florencio Antillón y Felipe Berriozábal dirigían ocho mil efectivos y 38 piezas de artillería. Cayeron prisioneros cuatro generales, trece jefes, 53 oficiales y cientos de soldados.⁶⁸

Entre el 22 y el 24 de septiembre, el ejército acampó en San Pedro. Contaba con las divisiones de Zacatecas, San Luis Potosí, un segmento de la de Michoacán, incluida la caballería del general Epitacio Huerta, y otra porción de la división de Jalisco. El día 26 inició el sitio.

En esta ocasión se logró circunvalar la plaza; por ello, los liberales rodearon la ciudad por los cuatro costados, y el coronel Reyes se encargó de dirigir la zona sur, evitando en varias ocasiones los intentos de los sitiados de romper el cerco por aquella dirección.⁶⁹ Como el general González Ortega enfermó, la responsabilidad de mantener el asedio recayó en el general Zaragoza. Éste, al conocer la aproximación de Márquez para auxiliar a los sitiados, decidió hacerle frente, y lo derrotó en Zapotlanejo el 10. de noviembre. Tras esta batalla siguió la toma definitiva de Guadalajara por los liberales el 3 de noviembre, y la derrota irreversible de Miramón en Calpulalpan, el 22 de diciembre de ese año.

Con la victoria liberal, Reyes volvió a ser jefe político, ahora del cantón de La Barca. Su misión, de nuevo, fue mantenerlo libre de bandoleros. Cumplió su misión hasta el fin de sus días en febrero de 1862. Murió de 53 años. Cumplió casi treinta años desde su reclutamiento en las milicias cívicas y dieciséis desde su primer cargo como jefe político y coronel de la Guardia Nacional.⁷⁰ De sus nueve hijos, Bernardo Doroteo se encargó de continuar su legado militar en las filas del liberalismo, con menor discreción, pero con méritos semejantes o superiores a los de su padre.

Manuel Gutiérrez Zamora vencieron al general Aureliano Rivera; por último, el general liberal Manuel García Pueblita ocupó Salamanca, Guanajuato, el 26 de julio. González Lezama, Raúl, *Reforma liberal. Cronología (1854-1876)*, México, INEHRM, 2012, pp. 72 y 73.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 115.

⁶⁹ Reyes “fue nombrado jefe de toda la línea sitiadora frente al sur de la de circunvalación, y permaneció en dicho puesto, todo el tiempo del asedio, rechazando siempre las embestidas del enemigo, en las salidas que intentó a fin de introducir víveres a la plaza”. Cambre, Manuel, *Reminiscencias...*, *cit.*, p. 11.

⁷⁰ Mújica, Carlos, “Jefes políticos y Guardia Nacional (1857-1876). Un análisis teórico de sus disposiciones legislativas”, en Moreno-Bonett, Margarita y López Carrillo, Martha (coords.), *La Constitución de 1857. Historia y legado*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-Recinto Parlamentario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2008, pp. 495-507.

V. CONCLUSIONES

El coronel Domingo Reyes fue un hombre importante para la resistencia y reorganización de las fuerzas liberales de Jalisco. Su experiencia como antiguo oficial de la milicia cívica, coronel de Guardia Nacional y jefe político, permitió a los mandos superiores, encomendarle misiones complicadas, muy delicadas o importantes para la resistencia de las fuerzas constitucionalistas en el occidente del país.

Reyes participó en cuatro asedios a la ciudad de Guadalajara durante la Guerra de Tres Años; vigiló las fronteras territoriales entre los dominios de los conservadores y la zona de resistencia del gobierno de Pedro Ogazón, principalmente en el sur de Jalisco; reclutó, organizó y entrenó tropas liberales, y sirvió como defensor de la retaguardia liberal cuando se llevaron a cabo operaciones de gran escala contra ejércitos conservadores comandados por generales como Miramón y Márquez.

Aunque Domingo no ascendió en la jerarquía militar durante la guerra, probablemente por contar 49 años de edad cuando ésta inició, fue un hombre que aportó mucha experiencia a los ejércitos y generales del bando liberal, en especial a Pedro Ogazón. Sin lugar a dudas, la presencia del coronel Domingo Reyes fue invaluable para la causa liberal, aunque él afirmó que “simplemente cumplía con su deber”.⁷¹

Por último, cabe destacar el legado inmaterial del coronel Reyes. Hacemos referencia a Bernardo Doroteo Reyes Ogazón, quien muy joven se sumó a las armas republicanas durante la lucha contra la Intervención francesa y el Segundo Imperio. Bernardo fue un personaje relevante del ejército durante el porfiriato. Por ello se ocupó de uno de los problemas fundamentales de la institución: el reclutamiento. Su proyecto, la Segunda Reserva (1900-1902), recuperaba la idea de enlistar voluntariamente civiles y entrenarlos para la defensa de la patria; es decir, intentó revivir el espíritu de la Guardia Nacional del siglo XIX.

VI. BIBLIOGRAFÍA

CAMBRE, Manuel, *Reminiscencias históricas: el coronel don Domingo Reyes*, [Jalisco, México], El Correo de Jalisco, 1902.

⁷¹ “Consternado López Portillo, al ver que el coronel Reyes mandaba ensillar sin dar señales de desconcierto, le preguntó qué se proponía. «Cumplir mi deber —dijo él tranquilamente— y morir al pie de la trinchera”. Véase Reyes, Alfonso, *Obras completas...*, cit., p. 386.

- CAMBRE, Manuel, *La Guerra de Tres Años. Apuntes para la historia de la Reforma*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1986.
- CAMBRE, Manuel, *Gobiernos y gobernantes de Jalisco desde la declaración de independencia de Nueva Galicia, hasta el día*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910.
- CELIS VILLALBA, Pedro, *Las fuerzas militares auxiliares y de reserva en México (1821-1914)*, tesis de licenciatura en historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2012.
- Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 18 de marzo de 1847.
- GONZÁLEZ LEZAMA, Raúl, *Reforma liberal. Cronología (1854-1876)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.
- GONZÁLEZ LEZAMA, Raúl, “La difícil génesis del ejército liberal”, en *Historia de los ejércitos mexicanos*, México, INEHRM, 2014.
- FOWLER, Will, *La Guerra de Tres Años*, México, Crítica, 2020.
- LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, Librería Española, 1921.
- MURIA, José María y PEREGRINA, Angélica, *Historia general de Jalisco*, México, El Colegio de Jalisco, Gobierno del Estado de Jalisco, 2015.
- MÚJICA, Carlos, “Jefes políticos y Guardia Nacional (1857-1876). Un análisis teórico de sus disposiciones legislativas”, en MORENO-BONETT, Margarita y LÓPEZ CARRILLO, Martha (coords.), *La Constitución de 1857. Historia y legado*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras-Recinto Parlamentario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2008.
- REYES, Alfonso, *Obras completas de Alfonso Reyes. Memorias. Oración del 9 de febrero. Memoria a la Facultad. Tres cartas y dos sonetos. Berkeleyana. Cuando creí morir. Historia documental de mis libros. Parentalia. Albores. Páginas adicionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, t. XXIV.
- RIVERA, Agustín, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, México, Cámara de Diputados, 1972.
- RODRÍGUEZ BACA, Emmanuel, “El hombre que nació para la guerra. La vida del general Márquez”, *Relatos e Historias de México*, año X, núm. 110, octubre de 2017.
- RUIZ GUERRA, Rubén, “La Revolución de Ayutla”, *XXXV Jornadas de Historia de Occidente. Las luchas por el poder, 10 y 11 de octubre de 2013*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro, 2014.

URBINA, Omar, “Las fuerzas armadas durante las primeras décadas de vida independiente”, *BiCentenario el ayer y hoy de México*, vol. 12, núm. 46, octubre-diciembre de 2019.

VILLAPANDO, José Manuel, “La guardia nacional en México: revisión jurídica, histórica y política de un tema tan antiguo como contemporáneo”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, México, año 42, núm. 42, 2018.